

Entrevista realizada a Fernando Hernández Ojob por Pere Juan en junio de 2019 en Barcelona.

¿Que significa pertenecer a una cultura ancestral?

Pertenecer a una cultura ancestral es sentir una conexión con los ancestros, con la tierra, con el mundo que nos rodea. Es tener una lengua, un mundo espiritual, arte, danza, música, etc. Esa conexión que nos hace ser uno con todo el universo. Las culturas ancestrales se han mantenido hasta hoy, a pesar del genocidio, la represión y la violencia, y continuamos practicando nuestro mundo espiritual, y continuamos haciendo lo que hemos hecho desde el principio de la creación. Esa cultura nos da los elementos necesarios para decir: pertenezco, soy. Y así, entonces, mantenemos ese caminar que nuestros ancestros nos dieron desde el principio, de tal manera que pudiéramos recordar y continuar haciendo las cosas que fueron pasadas de generación en generación a través de la tradición oral. Esa tradición oral nos ha dado el sentir, el pertenecer, el poder entender que la responsabilidad que tenemos de pertenecer a una cultura ancestral es preservar el conocimiento para las futuras generaciones. Por lo tanto, entonces, cada ser, cada persona en la comunidad tiene esa responsabilidad de guardar el conocimiento y transmitirlo. Cada persona, cada miembro de la comunidad es recipiente de ese conocimiento. Si bien hay personas que guardan el conocimiento como las ancianas y ancianos y curanderos, cada persona de esa comunidad es recipiente también de ese conocimiento, lo cual crea una memoria colectiva. Esa memoria colectiva nos ha permitido mantener y continuar practicando nuestro mundo espiritual.

¿Cómo se puede integrar ese conocimiento y experiencia tan antigua en el momento actual?

Esa práctica del conocimiento ancestral nos permite recrear nuestro universo de acuerdo a las condiciones que el tiempo moderno nos impone, para que podamos preservarlo y no solamente sobrevivir, que es el contexto en el que nos encontramos. Y así ese conocimiento ancestral nos da la base para poder sentir a través de nuestro corazón nuestra conexión con la tierra. Esa conexión con la tierra abre entonces el camino, que nosotros llamamos *Yacbé* para que podamos entender nuestro caminar aquí en la tierra, desde el este hasta el oeste. Nos permite escoger nuestro camino, dadas las miles de posibilidades que tenemos en nuestra vida. Y así entonces, aceptando quienes somos, desde ese conocimiento ancestral, podemos guiarnos, podemos transmitir, podemos dejar atrás algo que sirva para que las futuras generaciones tengan esas piedras que van a marcar el camino de manera que no se pierdan. Y que, a través de esa memoria, a través de ese simbolismo podamos seguir *Sacbé*. *Sacbé* es el conocimiento del mundo espiritual, el cual llamamos el camino blanco o el sendero luminoso. Ese sendero luminoso es lo que nosotros entendemos como la conexión con los ancestros y decimos que entonces, en la noche, a través de la vía láctea los ancestros navegan. Por lo tanto, entonces, esa transmisión del conocimiento ancestral continua, no solamente en la percepción de nuestra conexión con la tierra, si no también, entendiendo el movimiento de la tierra en relación a los planetas y al universo mismo. Ese conocimiento ancestral es el todo en el cual nosotros somos un pequeño grano de arena, entendiendo que somos parte de toda esta creación. Así entonces, caminamos con *Sacbé*, tenemos responsabilidad y el derecho de aceptar quienes somos de acuerdo a la creación de mi pueblo. Pertenecer a una cultura ancestral significa todo esto, tener una cosmovisión, tener el contacto con la tierra, entender lo que dicen los arboles, los animales, escuchar nuestro cuerpo de acuerdo con esa resonancia que nos conecta a la tierra y nos hace uno con el universo.

¿Qué significa pertenecer a una etnia? ¿Qué puede aportar al mundo occidental que, en general, infravalora las culturas y cosmovisiones diferentes a la suya?

El occidente, dentro del contexto de etnia, cultura, comunidad, ha desarrollado todo un lenguaje de superioridad. Dentro de esa visión que tiene el mundo occidental para describir el mundo desarrolló ese

vocabulario. Creo que pertenecer a una etnia significa, en relación a una cultura, tener una conexión con la tierra, es tener un lenguaje que describe nuestra percepción del universo, desde su cosmovisión, desde la dualidad del universo, tierra-cielo, y desde ese centro al cual nosotros pertenecemos. El centro, en relación a la etnia es la tierra, lo cual nosotros llamamos *Silvalumine*. La esencia de esta madre nuestra. Entonces determina la etnia de acuerdo con su conexión con el medio ambiente. Y crea el caminar, la visión, su sentir, porque nosotros entendemos que la tierra es un ser viviente y que, por lo tanto, nosotros debemos adaptarnos a ella y no ella a nosotros. Etnia va en relación al territorio. El espíritu que mueve a la tierra nos mueve a nosotros, para que entonces podamos percibir el entorno de acuerdo a todo lo que nos rodea, plantas, animales, insectos, pájaros, peces.... Etnia es lo que determina nuestro proceso en el caminar diario. El lenguaje que se desarrolló en relación a tener esa humildad, para pertenecer, para aceptar que somos parte de ese medio ambiente nos ha dado una cosmovisión. Esa cosmovisión describe como vemos esa conexión con esta madre nuestra, la conexión con los elementos, tierra, fuego, aire, agua,...con el cielo, con todos los espíritus que nos rodean. Y nos permite entender que pertenecer es ser parte de ella. Por lo tanto, al pertenecer tenemos la responsabilidad de protegerla. Nosotros decimos, la madre no nos pertenece si no que somos los guardianes. Aquellas personas que tienen la responsabilidad de proteger ese territorio de tal manera que las generaciones, los seres que aún no están aquí puedan tener un espacio en el cual puedan aprender y a través de todo ese proceso de estar conectado puedan caminar. Etnia para mí es eso. Es territorio, es lenguaje, es mundo espiritual, es la percepción del todo. Es la dualidad de ese lado femenino y masculino que habita en cada ser viviente y no viviente. Y nos conecta, no solamente hacia la tierra si no también con los diferentes pueblos que habitan esta madre nuestra.

En una ocasión comentaste algo sobre el hecho de que en Canadá, en algunas comunidades, se daban mezclas de diferentes razas por todos los movimientos que ha habido. Estas personas que pertenecen a otras razas, ¿se pueden sentir identificadas con esa cosmovisión, con esa forma de entender la vida?

Creo que hay dos cosas: la gente que llega y está en el lugar y la gente que a través de la invasión de territorios ha sufrido una mezcla. La persona que viene de esa mezcla de sangre va a percibir su conexión con el todo de tal manera que puede identificarse, ya sea blanco, negro, amarillo o rojo, pero entonces en su espíritu tiene que posicionarse. Posicionarse es tomar una posición política en relación al todo. Pero no una política de izquierda o derecha, sino simple y sencillamente decir: soy, pertenezco. En Canadá, esas comunidades indígenas fueron oprimidas, colonizadas y eso dio lugar a ese mestizaje, su posición política es decir: acepto, honro la sangre irlandesa, asiática, negra, pero me posiciono como indígena y por lo tanto, entonces, voy a proteger, voy a seguir enseñando, transmitiendo esta cultura a la cual pertenezco. Así, la gente que viene podrá ser simpatética, podrá decir yo también soy de la tierra pero no tendrá esa conexión. Es el caso de muchos migrantes que llegan a Canadá, que ven toda esa cultura que comienza a florecer a través de todo el trabajo que se hizo de recuperación de la memoria histórica. Antes de ese querer pertenecer hay una parte muy importante que es entender verdaderamente quienes son, descubrir sus raíces y, sobre todo, mirar hacia dentro. El racismo inherente que traen, deben trabajarlo de manera que al final puedan verdaderamente honrar ese lado indígena que tienen. Es importante ver ese posicionamiento diferente de esas dos personas: una con el sentido de pertenecer por que tiene sangre indígena, a pesar de tener otras sangres, se ha posicionado en ese lugar. La otra es gente que viene y siente algo en su espíritu pero que no le pertenece. Para mí es muy importante. A mí me gusta mucho la música africana, pero no porque me guste me voy a poner a hacer música sin tener un conocimiento de lo que significa haber resistido mas de quinientos años. Para mí es muy importante que ese decir "soy" venga con el respeto y humildad desde el corazón.

Hablando ahora de occidente, que hemos perdido nuestros ancestros. ¿Qué importancia tiene conectar con esos ancestros? ¿Qué podemos hacer?

El pueblo blanco, negro, asiático e indígena forma un todo. A cada parte de ese círculo le fue dada una responsabilidad. El occidente, cuando comienza un proceso de expansión, también comienza un proceso de opresión hacia sí mismo y pierde ese contacto con los ancestros. A través de una imposición, de una religión. Una religión que se expandió por todo el mundo y que cambió el tejido social, político, económico y espiritual. Para mí, el occidente tiene primero que mirarse hacia dentro, ver todas esas cargas que lleva de tal manera que pueda limpiar su corazón, pueda limpiar su espíritu, su mente, su cuerpo para poder reconectarse, ir a la raíz, regresar a la tierra. Esos ancestros no se han perdido, están, son. El occidente tiene que empezar a valorar esa conexión si quiere sobrevivir. Estamos en un momento en el que la tierra exige que el ser humano verdaderamente se vea a sí mismo en relación a todo lo que esta alrededor, para preservarlo, para protegerlo. Es un trabajo difícil, es un trabajo que va a requerir años de ver hacia el interior pero también de ir a buscar todo ese conocimiento que esta oculto. Que esta oculto en la música, oculto en la literatura, en la estructura de iglesias, capillas, centros ceremoniales. Creo que es muy importante en este momento que se haga un compromiso para ir hacia dentro y que llegue el momento en el cual occidente pare con su privilegio y poder de tomar, robar y violar el mundo espiritual de otras culturas: el pueblo indígena, el pueblo africano, el pueblo asiático. Al mundo occidental le fueron entregadas todas esas cosas, pero en su arrogancia, subió un peldaño y se posicionó: "yo soy el mas inteligente". Eso no quiere decir que tuvieron el derecho de someter, de oprimir, si no que simple y sencillamente tenían la responsabilidad de ver hacia donde, todos en un círculo, teníamos que ir.

¿Que significa para nosotros los occidentales recuperar nuestros ancestros?

Regresar a los ancestros es hacer toda esta conexión, ver los valores, ver las enseñanzas, ver el simbolismo que existía antes y que está en muchos lugares. Aquí en España tenemos el mundo ibérico, tenemos el mundo celta, esas culturas que existían antes de la invasión romana de la invasión musulmana. Todos estos pueblos que vinieron. Entonces la responsabilidad de las personas aquí es verdaderamente ver más atrás de todas esas invasiones. Porque el espíritu se conecta, el espíritu sabe, hay una resonancia que lo conecta a la tierra. Como nosotros sabemos allá en América, me podré conectar aquí, pero solamente de un modo superficial. Entiendo esa conexión, por lo tanto me permite estar y ser, pero mi raíz, mi vibración, mi conexión con el todo está allá donde está mi ombligo, en territorio Maya Tzotzil en Chiapas. Los ancestros esperan que esta población de occidente empiece a abrir sus ojos, pero sobre todo, que empiece a abrir su corazón. Y así entonces a través del corazón pueda dejar ir todas esas cosas que oprimen a esa parte del ser y que, en esa liberación, en ese dejar ir, verdaderamente se conecte. Dejar ir es encontrar los medios, encontrar la conexión con el resto, de tal manera que hay un apoyo, una base en la cual se pueda decir: voy a llorar, voy a gritar pero hay alguien que me sostiene, que está ahí. Es hacer el trabajo no solamente individual, si no en comunidad. Y eso es parte del regreso hacia los ancestros. Es recrear la comunidad de acuerdo a las necesidades del hoy.

¿Que nos aportan las diferentes culturas del planeta?

Lo que aporta cada cultura de esta madre nuestra es en relación a lo que nosotros seguimos a través de esas enseñanzas, a través de ese conocimiento oral. Al principio de la creación, cada parte de esa madre nuestra le fue entregada una responsabilidad. ¿Asia, que puede aportar a las otras culturas? Entender el equilibrio. El movimiento energético de esas culturas ha podido mantener esa responsabilidad. A través de las artes marciales, a través del taoísmo, del zen, esa conexión energética les ha permitido entenderse en relación al espacio que ocupan. Nosotros podemos aprender de cómo ellos han mantenido ese equilibrio. Ese equilibrio fue roto y tenemos que hacer una reparación. La reparación del equilibrio entre esa dualidad la cual nosotros llamamos *Aché*: energía femenina y masculina, *Metical* y *Totimal*. Lo que aporta el pueblo asiático es su entendimiento sobre el equilibrio. Su posicionamiento en ese medio en el cual la percepción de cielo y la tierra les da la energía para poder trabajar con ella y así

continuar hacia delante, transmitiendo. El mundo asiático se transforma pero siguen manteniendo ese equilibrio. Esa es la gran responsabilidad que tienen.

Al pueblo blanco, al occidente, le fue entregado el intelecto. Esa es su responsabilidad. ¿Qué nos puede aportar? Ver hacia dentro cuales fueron las enseñanzas. Ver cuales fueron los mecanismos, las herramientas que fueron dadas de tal manera que entonces ese intelecto, esa mente clara fuera parte del ser. Debemos recuperar eso, ahí está, todo ese intelecto que existe aquí en Europa, importante para el proceso, para entenderlo desde ese nivel. Debemos entender que, al principio de la creación, ese intelecto fue dado no para controlar, si no simple y sencillamente para determinar nuestro proceso del pensamiento de tal manera que pudiéramos ver el universo. Nuestra conexión con todo lo que rodea esta madre nuestra. Entender cómo se construyen las cosas, como fueron hechas a nivel científico, de tal manera que podamos ver hacia dentro de una planta como es su estructura. Y así entonces utilizar ese conocimiento para el beneficio de la humanidad. Ese intelecto es pues necesario para mantener el equilibrio.

Al pueblo negro le fue dada la responsabilidad de mantener el ritmo. Mantener el ritmo de la tierra. Que significa mantener el ritmo de la tierra? Es estar en sintonía con el proceso que esta madre nuestra hace día a día con las estaciones: invierno, primavera, verano, otoño. Pero también el ritmo de los elementos tierra, fuego, aire y agua: el ritmo de plantar, de hacer ceremonias, el ritmo de cómo poder acceder a todo ese conocimiento. Esa es la responsabilidad del pueblo negro, porque debemos ver el ritmo que tenemos adentro. Un ritmo que ha sido desequilibrado y que por lo tanto es necesario recuperar. Hemos perdido nuestro reloj interno que es un ritmo que estaba de acuerdo a toda esa sincronía de esta madre nuestra desde un contexto natural. Y que estamos ahora siendo empujados a movernos a un ritmo en contra de toda esa vibración natural. Ese ritmo que fue dado al pueblo negro debemos recuperarlo también.

¿Qué aportamos nosotros? La responsabilidad que nos fue dada es entender desde el corazón la conexión con esta madre nuestra y con el cielo. Pero ¿qué debemos hacer? Mirar al interior de tal manera que podamos dejar ir todas esas cosas que han pasado. Toda esta transformación no va a ser un proceso fácil, ni va a tardar dos o tres sesiones de terapia o de ir al curandero. Es un proceso día a día. Lo que dicen las abuelas y abuelos. Desde el momento que nos comprometemos a curarnos, es hasta el último suspiro. Por lo tanto abrir el corazón es necesario, de tal manera que podamos entender nuestra conexión con el todo. Volver a ser el corazón vulnerable y así entonces darnos la oportunidad de amar incondicionalmente. En ese amar incondicionalmente podemos volver a recuperar nuestro equilibrio. Volver a entender desde una mente clara nuestro caminar en esta madre nuestra y por lo tanto re-sentir ese ritmo que nos permite acceder a todo este conocimiento que está ahí, en la conexión con los ancestros, en el mundo espiritual.

Nota del entrevistador: entiéndase de forma ecuánime lo que dice Fernando sobre la aportación de cada pueblo. En ese sentido, no es más importante el intelecto en el que se ha especializado occidente que la espiritualidad de oriente o la conexión con el cuerpo y los ciclos del pueblo africano o la comunión con la tierra que transmiten los pueblos indígenas. Ese intelecto desprovisto de las otras cualidades se transforma en un arma de destrucción, como ha demostrado la historia.